

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 28 de Abril.

El Eco de Cartagena

LA TORRE CIEGA.

Ardua pero gustosa tarea es para nosotros, bardos oscuros de esplendentes glorias, la que nos proporciona la suerte, ora luchando en defensa de ellas, ya formando coro cuando se cantan y preconizan. Por eso se nos va correr constantemente de aquí para allá, de uno á otro lado, según nos llevan las corrientes de la contradicción ó el orgullo patrio satisfecho, atentos siempre al punto á que se nos llama.

No parece sino que se pretenda fatigarnos con saltos tan distantes, primero desde los tiempos de Santiago á los de S. Fulgencio; de estos, atravesando con su memoria los siglos y las edades, hasta nuestros días; de la iglesia militante, ó sea el primitivo rebaño que apacentó con su ciencia y doctrina S. Basilio, á la Iglesia monumental erigida según nuestra fé divina en los últimos años de la dominación romana, de esta á otros monumentos de la misma época.

Así andando no será extraño lleguemos algún día á la encantada cueva de D. Juan.

Francamente no nos fatiga camino tan dilatado, al contrario nos sirve de recreo y de grato ejercicio para el espíritu que vive y se nutre discurriendo por el laberinto de los tiempos; pero la verdad es que nos falta el necesario para recorrerlo. Por eso nos valemos de la noche, de esas horas silenciosas destinadas para el descanso; y mientras el mundo duerme nosotros velamos triturrando la imaginación para verter en momentos contados lo que debiera ser materia de mayor estudio y para más adecuada inteligencia. ¡Cuántas veces el sueño en lucha con la voluntad deja caer la pluma de nuestra mano, que volvemos á coger una y otra vez... ¡Cuántas el segundo

canto del gallo nos recuerda que al día siguiente tenemos ineludibles deberes que cumplir!

Hay quien durante el día, en fuerza de no tener nada que hacer, procura matar el tiempo, como vulgarmente se dice, con la lectura de obras escogidas, nosotros por el contrario: tanto queremos estrecharlo, porque nos falta para todo, que seguramente vendremos á ser sus víctimas por adelantado.

¡Cosas del mundo!

Basta de exordio: nuestros lectores habrán comprendido ya por el epigrafe de este artículo que venimos hoy á tratar de un monumento, miedo tenemos en decirlo, pero sea lo que Dios quiera, tan antiquísimo como abandonado entre nosotros: la Torre ciega.

Tal es el nombre vulgar con que viene conociéndose desde remoto tiempo esta pirámide sepulcro, cenotafio ó lo que quiera que sea, pues nadie ha visto su fé de bautismo. Mucho se ha hablado de ella y distintas son las opiniones en este punto. Nosotros separándonos por un momento de este dualismo de pareceres nos concretaremos á dar lo que de tal monumento sabemos por nuestro paisano el Sr. D. Nicolás Montanaro, celosísimo investigador que fué de nuestras antigüedades.

Dice así el citado Montanaro:

«El Consul Tito Didio fué nombrado por el Senado Romano para pacificar las alteraciones de nuestras provincias. Consiguíolo ya con el arte, ya con el castigo; y en Cartagena dejó grabado su nombre en un trofeo que dedicó á la memoria de Cornelio porque le parecía que á solo Cornelio como á su conquistador se debía la posesión de esta Ciudad; ó por que tendría algun parentesco ó conexión con la casa y familia de Escipion. El hecho fué, que en la misma parte en que plantó Cornelio su Real para ganar á Cartagena, mandó erigir una torre, ó una pirámide fuerte y costosa, por que para guarnecerla trajo unas piedras negras y cuadradas, no vistas en aquel territorio, con que vistió toda la superficie á modo de un tablero

de ajedrez, y en ella una lápida con la siguiente inscripción:

T DIDI:: F
COR

La dicha torre ó pirámide, añade Montanaro, la puso Tito Didio al noroeste de la ciudad por principio del camino de la Rada que calzó de piedra y fué la vereda que tomó Escipion desde Sagunto (1) á Cartagena.

En la parte de los puntos de la inscripción falta un pedazo de la piedra y solamente se descubre el trazo inferior de la letra que dá á entender, según el hueco superior, que la dicha letra cuadrada es T. Esto supuesto la entiendo así TITI DIDII TITI FILII CORNELIO; y traducido al castellano: Memoria de Tito Didio Hijo de Tito á Cornelio.

Hasta aquí el texto literal de don Nicolás Montanaro.

Ahora con referencia al mismo diremos también que la torre, tal como el la vió en mil setecientos seis, constaba de dos cuerpos con una altura de veintidos varas y que se le llama Torre ciega por no tener hueco, puerta ni ventana.

El segundo cuerpo que tenía la figura de un cono truncado ya no existe. Este remataba en punta esférica y estaba revestido de sillarejos blancos y negros algo más grandes que los del pedestal, formando anchas fajas espirales de resultaban otras de alto á bajo de los mismos colores alternados.

Por nuestra parte creemos que el monumento no es sepulcral, por más que estos fueran muy comunes en las vías romanas, á cuyas orillas era costumbre sepultar los difuntos, ni mucho menos que guarda las cenizas de Escipion, como asienta Cascales. En nuestro concepto solo es un Cenotafio ó monumento levantado á la memoria del consul Tito Didio, vencedor laureado de los años de noventa y seis antes de Cristo; y con esto queda sin sólido fundamento la creencia de los que atribuyen la construcción de la Torre al objeto de cubrir la salida al

(1) Aquí históricamente hablando debe leerse Tarragona.

campo de los antiguos caminos subterráneos de esta Ciudad, por más que es opinión generalmente admitida que á ella se dirige uno de los cuatro que bajan del antiquísimo Castillo de la Concepción.

De todos modos lo que resulta indudable por su dedicatoria y por la tradición es que la dicha torre data del tiempo de la dominación romana. Del orden de su arquitectura nada decimos; ya saben nuestros lectores que no conocemos á Lefebre, ni mucho menos.

Si es respecto de su antigüedad, esta hay que buscarla precisamente en los setecientos años que median desde la venida de Tito Didio hasta el último abandono de esta Ciudad por los Romanos á fines del siglo sexto de nuestra Era. Partiendo pues de este holgado dato que abre espacio para que cada cual la aligue al año que le parezca, nos atrevemos á llevarla, salvo el mejor parecer de los críticos, á los tiempos inmediatos de aquel consul. Si así fuera bien pudiéramos gloriarnos con la posesión de un monumento de veinte siglos.

MANUEL GONZALEZ.

LA GUERRA DE ORIENTE.

Una avanzada del ejército ruso ha atravesado ya la frontera rumaná á pesar de las protestas del gobierno de Bucharest, y dentro de poco, numeroso contingente de soldados se dirigen hacia el Danubio.

El gobierno del sultan ha declarado que no puede respetar el puerto de Odesa ni ninguna otra plaza rusa, sean cuales fueran los perjuicios que pueda ocasionar al gobierno el ataque de aquella. Si durante la guerra de Crimea no obró con rigor igual contra todas las posiciones enemigas, fué porque la alianza de Inglaterra y de Francia le obligaba á respetar los intereses de estos países comprometidos en Odesa; pero hoy que la Puerta está sola en frente de Rusia, la necesidad le obliga á usar de todos los medios de ataque y defensa posibles.